

## EL PAPEL DE CHINA EN EL MARCO DEL DESAFÍO GLOBAL

Pang ZHONGYING

*El mundo no es todavía  
un lugar ordenado*

MENCIUS

*Intentar contribuir con el mundo*

Deng XIAOPING

SUMARIO: I. *Introducción.* II. *Promover la gobernabilidad global, profundizando y alcanzando la reforma doméstica.* III. *Fortalecer la capacidad china hacia la gobernabilidad global.* IV. *China debe continuar jugando un papel especial en la gobernabilidad regional.* V. *Promotor del desarrollo global.* VI. *Ser una fuerza mayor en la conservación y la construcción de la paz mundial.* VII. *Más membresías en las instituciones globales.* VIII. *Manejar un papel dual: mantener y reformar el orden global.* IX. *Conclusiones.*

### I. INTRODUCCIÓN

Desde el fin de la Guerra Fría y desde que el país entró en el sistema internacional de manera más profunda, China ha intentado jugar un papel más relevante dentro de la política económica mundial. Este nuevo papel de China dentro de la gobernabilidad del mundo, se presenta como una papa caliente en el marco del diálogo global.

Confucio decía que el fin último de una persona ejemplar (por ejemplo un intelectual o estadista), era el de contribuir a la realización de un

\* Traducción del inglés al español por China Consulting Group.

estado de perfecto orden en el mundo (estabilidad pacífica y prosperidad duradera). Muchos chinos han recordado este dicho como pilar de sus vidas, el cual se ha transmitido de generación en generación. Hoy en día China ha acuñado y promovido una nueva idea de política exterior, probablemente basada en la sabiduría confuciana de: “contribuir a la armonía mundial”,<sup>1</sup> tratando de convertirse en un actor mundial responsable, y contribuir a una mayor estabilidad y armonía en el mundo.

Occidente (particularmente Estados Unidos y la Unión Europea), que en años recientes ha confrontado un mayor número de retos globales, han estado presionando a China para que asuma un mayor número de “responsabilidades internacionales”, en su calidad de nuevo actor internacional, o de nuevo “socio” del sistema internacional.

Actualmente, China desea jugar un papel más importante dentro de la gobernabilidad global, pero una gran pregunta prevalece: ¿Cómo deberá jugar este papel? Este ensayo pretende responder la pregunta a través de siete puntos de vista, sobre el nuevo papel de China en el entorno mundial. Quizás un camino útil en este ensayo será desarrollar un análisis de “jerarquización de temas”, el cual brinde una mejor estructura de aproximación al nuevo papel de China en el orden mundial, al cual yo llamo también “análisis de niveles y de temas”. Examinaré cómo fortalecer el papel de China a nivel nacional, regional y global, así como también abordaré los difíciles temas de sustentabilidad, desarrollo, cambio climático, paz, orden mundial, etcétera.

## II. PROMOVER LA GOBERNABILIDAD GLOBAL, PROFUNDIZANDO Y ALCANZANDO LA REFORMA DOMÉSTICA

La gobernabilidad nacional es una base de la gobernabilidad global. Cualquier papel jugado en la gobernabilidad global por parte de China de forma exitosa, proviene de su buena gobernabilidad nacional. Para desarrollar una buena gobernabilidad, el país empezó a reformar su sistema doméstico en 1978. Sin embargo, hasta el día de hoy, a pesar de los grandes alcances y progresos, la reforma no ha sido totalmente terminada y es vista por muchos como un asunto pendiente.

China está enfrentando un gran número de retos importantes en el frente interno. Entre éstos, los más urgentes son los siguientes:

<sup>1</sup> De manera oficial, en China, “*hexie shijie*” fue traducido al inglés como “*a harmonious world*”, al español se traduce como “un mundo armonioso”.

- Sustentabilidad ambiental.
- Desarrollo equilibrado.
- Ingreso equitativo.
- Salud pública.
- Estabilidad social.
- Contención de la corrupción.

Las preocupaciones internas mantienen más ocupada la agenda política y económica de China que las externas. Beijing está intentando lidiar con estos retos buscando cambios en políticas fundamentales:

- Una manera más eficiente de crecimiento económico: el “veloz crecimiento” de China ha sido acompañado por altos costos y contaminación. Un ejemplo de ello es que la economía ha sido colosalmente ineficiente en el uso de la energía.
- Una relativa “armonía social”: este es un nuevo término político para la estabilidad social. Los resultados del crecimiento económico en el pasado han fracasado en la distribución equitativa. China se enfrenta con un crecimiento del malestar social debido a los amplios márgenes que existen por ejemplo entre ricos y pobres, o entre la costa próspera y el interior marginalizado, haciendo que los líderes chinos busquen que la gente pobre (desempleados, los empleados de bajo salario y los campesinos) se beneficie también del crecimiento económico.
- Baja contaminación ambiental: la política de “privilegiar al crecimiento económico”, ha llevado a una degradación ambiental severa. China continúa pagando un alto precio por la seria contaminación generada por ser el principal consumidor y productor de carbón en el mundo, siendo el segundo emisor de gases de invernadero después de Estados Unidos. Se reporta que pasará los niveles de Estados Unidos, convirtiéndose en el principal emisor en la siguiente década. Por todo esto, China debe de encontrar soluciones de “desarrollo científico” para su crisis ambiental.
- Gobierno claro y transparente: la reforma política es la parte más difícil de la agenda China, pero sólo su reforma política, a través de una democracia con características chinas, puede garantizar los alcances de la reforma económica. La reciente proliferación de la corrupción nos dice que no hay tiempo que perder en la reforma política china orientada hacia la democracia.

Cada vez son más los problemas de China, y la manera en que éstos se resuelven afecta a todo el planeta. Estos problemas pueden fácilmente tener implicaciones en el mundo y será dentro de poco que la gobernabilidad interna de China, buena o mala, representará un factor determinante en la gobernabilidad o ingobernabilidad global. Claro, su éxito anticipado puede probar su contribución a dichos fines.

### III. FORTALECER LA CAPACIDAD CHINA HACIA LA GOBERNABILIDAD GLOBAL

¿Cuál es la capacidad de China para contribuir al orden global? La intención de China de ser un jugador clave en este rubro no es universalmente conocida. Una de las razones de ello es que “no ha tomado la batuta en los asuntos internacionales”, ya que desde el fin de la Guerra Fría, China ha guardado un “bajo perfil”. Con base en esta estrategia, el papel que ha representado en la gobernabilidad global ha sido relativamente limitado. Además, existen otras razones a través de las cuales se explica la baja participación que ha mantenido China dentro del orden global.

1) El crecimiento económico ha representado un tema de total importancia y es visto como la única solución a la mayoría de los problemas chinos. Basados en esta lógica, China, especialmente en los niveles locales, ha prestado poca atención a los retos y los problemas que las vertiginosas transformaciones económicas han traído consigo, especialmente la degradación del medio ambiente, la cual fue seriamente descuidada. En los últimos años y de acuerdo con lo que los líderes chinos han enfatizado, el crecimiento económico no ha sido muy “científico”, y se ha desarrollado a expensas de la cohesión social, produciendo altos costos humanos y ambientales. China ha sacrificado masivamente su tierra, su agua y otros recursos naturales, a cambio de su crecimiento económico.

2) Ser considerado como “el país en vías de desarrollo más importante” en muchos sectores económicos, ha representado que China carezca de los recursos suficientes para enfrentar los retos globales. Por ejemplo, en el tema del cambio climático, la agencia china del ramo está dispuesta a cooperar con la comunidad internacional para ayudar a controlar el calentamiento global, pero como país en vías de desarrollo, su capacidad de ayuda es mucho más lenta de lo programado. China ha declarado en repe-

tidas ocasiones que “carece del dinero y de la tecnología necesaria para alterar su dependencia del carbón, la cual es altamente contaminante”.<sup>2</sup>

3) Después de muchos años de llevar a cabo la “internacionalización del proletariado” (retóricamente: “exportación de la revolución mundial”), en la era de Mao Zedong, Deng Xiaoping creó las bases para acercar a China al desarrollo, transformando la agenda nacional de lucha de clases sociales, por la (re)construcción económica. Algunas ideas pragmáticas, como el “interés nacional”, rápidamente reemplazaron la práctica de un internacionalismo agotado, que dominaba la política exterior china, a fin de crear las condiciones externas adecuadas que apoyaran las políticas del país en torno a su reforma y modernización. Esto es hasta cierto punto razonable, pero un número de personas han enfatizado solamente en el interés nacional, el cual algunas veces no corresponde verdaderamente al interés de China.

La situación ambiental en China está deteriorándose de tal manera, que está poniendo en severo riesgo la sustentabilidad del desarrollo del país. Muchos expertos chinos han empezado a cuestionar las políticas del “movimiento de modernización” chino, incluso en nombre del interés nacional. Por ejemplo, un estudio conducido y publicado por la Academia China de Ciencias (ACS) critica el hecho de que al generar progreso, se ha fallado en la “protección ecológica”; sugiriendo el establecimiento de un Ministerio de Ecología para impulsar la construcción de China como un país en vías de desarrollo ecológicamente sustentable.<sup>3</sup> “China está cerca de una peligrosa crisis. La enorme deuda ambiental del país cobrará factura de una manera u otra”. El señor Pan Yue, alto diputado de la Administración China para la Protección y Administración del Medio Ambiente del Estado, ha advertido reiteradamente sobre este problema de una manera responsable.

“La falta de dinero y de tecnología” no debe de ser una continua excusa de China para no actuar de manera inmediata con relación a estos problemas. El país necesita darse cuenta de los peligros de los retos globales. Sin importar que los países industrializados asuman su papel en cuanto

<sup>2</sup> Jiangtao, Shi, “Converting to Clean Energy too Costly”, *South China Morning Post*, Hong Kong, 7 de febrero de 2007.

<sup>3</sup> China Modernization Report, 2007, Beijing, Center for Modernization Research, Academia China de Ciencias, 29 de enero de 2007.

a “una responsabilidad negligente”,<sup>4</sup> en el tema, China debe levantarse a encarar estos retos, ya que si los esfuerzos no son realizados de manera seria, su modernización fracasará. “China se ha convertido en uno de los países más afectados por los desastres ecológicos, con pérdidas anuales de 300 billones de yuanes (alrededor del 2% al 5% del PIB del país)”.<sup>5</sup> “Como es el país más poblado del mundo y uno de los más contaminados del planeta, China corre tal vez el mayor peligro de sufrir condiciones de sequías, altas temperaturas y otras situaciones climáticas extremas”.<sup>6</sup>

Para incrementar la capacidad de China para enfrentar estos problemas globales, Occidente también puede implementar muchas acciones, tales como proveer más tecnología y asistencia al país.

#### IV. CHINA DEBE CONTINUAR JUGANDO UN PAPEL ESPECIAL EN LA GOVERNABILIDAD REGIONAL

La gobernabilidad regional es una parte indispensable de la gobernabilidad global. La participación de China en los procesos regionales es una muestra de su integración al sistema internacional. De este modo, China está finalmente contribuyendo al proceso de integración de Asia.

La regionalización y el regionalismo le han dado a China la oportunidad histórica de transformar sus relaciones con Asia. Desde la crisis financiera de hace ya casi diez años, se dio cuenta de la importancia de la integración regional como medio para estabilizar la atmósfera inmediata, para desarrollar su economía y para lidiar con los problemas transnacionales. China se ha convertido en un participante activo, en un firme partidario, e incluso en un promotor, de la integración regional en el sureste Asiático y en otras partes de Asia.

El país tiene ahora una participación en todos los esquemas de cooperación regional en Asia. Es miembro del grupo fundado en Shanghai, para la Cooperación de la Zona (SCO); de igual modo que participa dentro de la Asociación de Naciones del Sureste Asiático (ASEAN). China, como miembro activo, ha propuesto la discusión de nuevos temas como

<sup>4</sup> Vocera del Ministerio de Relaciones Exteriores Chino, Jiang Yu, al responder sobre el cambio climático.

<sup>5</sup> Jiangtao, Shi, *op. cit.*, nota 2.

<sup>6</sup> Editorial, “Chance for China to take Lead in Pollution Fight”, *South China Morning Post*, Hong Kong, 7 de febrero de 2007.

el de seguridad, a fin de construir una mutua confianza entre los diferentes actores de la zona y nutrir la cooperación en la misma materia. China ha respondido positivamente a los nuevos retos transnacionales y ha contribuido a la mejora de los nuevos procesos de ASEAN; de igual modo que fue el promotor del grupo de Shanghai. De la misma manera es socio activo de dos grupos interregionales: del Encuentro entre Asia y Europa (ASEM), y el de Cooperación Económica de Asia Pacífico (APEC), de los cuales China ha sido un miembro muy importante.

La decisión de China de participar en diferentes procesos regionales ha ayudado a tranquilizar a algunos países, que han mostrado su inquietud ante su poderoso crecimiento (“la amenaza de China” o “China amenazará el orden regional internacional existente”). Para otros países, el hecho de que China tenga varios compromisos regionales, garantiza el que no resurja como una hegemonía asiática.

Debemos de mencionar también el papel de China en el proceso europeo de integración. En las pasadas tres décadas, China ha desarrollado excelentes relaciones con la Unión Europea (un creciente actor internacional), las cuales han dado inicio a una nueva etapa de “asociación estratégica” en varios rubros. El impacto de China en la Unión Europea ha empezado a crecer y sus Estados miembros han sentido ya la fuerza de su crecimiento, motivándolos a buscar una integración mayor.

## V. PROMOTOR DEL DESARROLLO GLOBAL

El desarrollo es un objetivo principal en términos de gobernabilidad global y existen varias maneras de llegar a él.

En cuanto a solventar la pobreza, disminuir las enfermedades, proveer educación primaria, ver por la equidad de géneros y por el desarrollo humano, China ha alcanzado importantes objetivos como un país líder en el tema del desarrollo. En términos de los indicadores de las Naciones Unidas en cuanto a los “Objetivos de Desarrollo del Milenio”, China debe de ser considerada como un modelo exitoso. En otras palabras, su crecimiento puede ser un buen ejemplo para otros países, también en vías de desarrollo, dada su gran contribución al mejoramiento económico global.

El discurso oficial de China para promover el desarrollo global es: “El desarrollo común”, y “la aspiración de una relación ganar-ganar”, basada en la interdependencia y la complementariedad entre países y economías. Por ejemplo, mientras que “China incide todos los días en la vida del

Sureste asiático”,<sup>7</sup> junto con la ASEAN, trabaja para imponer el espíritu de una “relación ganar-ganar.” El principio de equidad y el espíritu de cooperación para “sostener la legitimidad de los derechos y los intereses de los países en desarrollo” han sido mantenidos.

Ahora existe un debate polémico en Occidente, acerca del papel de China en África, dentro del cual no se debe olvidar que China ha promovido el desarrollo de África como continente, incluyendo la idea de un buen gobierno y la protección de los derechos humanos. Las opiniones de Occidente acerca del papel de China en África se encuentran cargadas de preocupación y de críticas tales como:

- La ayuda de China a África puede hacerle más daño que provecho. El fracaso de China en imponer las condiciones de un buen gobierno, sobre los derechos humanos y el gasto equitativo para aliviar la pobreza, pueden poner en retroceso la democratización de sus administraciones.<sup>8</sup>
- Las crecientes inversiones de China en África se resumen como una “nueva ola de colonialismo”.

La comparación popular en Occidente del nuevo papel de China con el viejo papel europeo en África no es razonable ni propio. Las relaciones chino-africanas están basadas en políticas de cooperación, donde el espíritu de solidaridad trae mutuos beneficios y se rige por el respeto. No solamente China ha asegurado sus suministros de recursos naturales, sino también África ha aprovechado esto para su desarrollo. Desde 1950, China ha asistido de gran manera al desarrollo social y humano de África, aportando la muy necesitada ayuda médica para la prevención y el tratamiento de enfermedades. África es un continente interdependiente con Estados soberanos. Su historia colonial se ha terminado. No existe ninguna legitimidad para ser una potencia colonial en el mundo de hoy. Las críticas mencionadas no solamente no tienen fundamentos, sino son una seria humillación para los países y los pueblos de África, además que llegan a ser negligentes con la historia común entre China y África.

<sup>7</sup> Keng Yong, Ong (secretario general de ASEAN), “Securing a Win-Win Partnership for ASEAN and China”, notas dirigidas al Foro ASEAN China en 2004, “Developing ASEAN-China Relations: Realities and Prospects”, Singapur, 23 de junio de 2004.

<sup>8</sup> McGreal, Chris, “Chinese Aid to África May do More Harm than Good, Warns Benn”, *The Guardian*, 8 de febrero de 2007.



“Durante más de 100 años de su historia moderna, el pueblo chino fue sujeto de agresiones coloniales y de políticas de opresión por parte de poderes extranjeros; al igual que tuvo que soportar sufrimiento y agonía, del mismo modo que la mayoría de los pueblos africanos han tenido que soportar”.<sup>9</sup>

El papel de China en África también demuestra que las experiencias y las lecciones de desarrollo en los últimos años han sido invaluable para África.<sup>10</sup> China no quiere exportar su “modelo” hacia África, pero aun así los países africanos pueden aprender varias lecciones (también de los fracasos) del desarrollo económico de China. Existen varios líderes e instituciones en África que han expresado mucho interés en el modelo chino.

El tema de la buena gobernabilidad en África, dado el aumento de la apuesta China en el continente, resulta de su mayor interés. “China nunca ha impuesto su voluntad en otros países y nunca lo hará en el futuro”.<sup>11</sup> Aunque sea necesario promover una buena gobernabilidad en África, China continuará sin tomar las medidas occidentales. En el futuro, Occidente, África y China encontrarán intereses comunes en la buena gobernabilidad del continente africano.

Además de la sociedad chino-africana para una cooperación para el desarrollo y una más estrecha relación “sur-sur”, la otra región para el desarrollo global donde China ha avanzado es con los países de ASEAN, mercado con los cuales está construyendo un mayor acercamiento basado en los principios del libre mercado.

El desarrollo de las relaciones China-ASEAN se han dado muy rápido. China dio su apoyo en materia de políticas públicas y financieras durante la crisis de 1997-1998, pero fue a través del Tratado de Libre Comercio, China-ASEAN en 2001, que se establecieron sus primeras relaciones, en donde se espera que ambas partes construyan un mercado de 1 800 millones de personas y sumen un PIB de más de dos billones de dólares para 2010. La participación de China en la seguridad regional está claramente expuesta en su relación con la ARF, establecida en 1994, y que fue aceptada como miembro en 1996. En noviembre de 2002, China y la ASEAN

<sup>9</sup> Jintao, Hu, “Enhance China-Africa Unity and Promote the Harmonious World Building.”, discurso en la Universidad de Pretoria, Sudáfrica, 7 de febrero de 2007.

<sup>10</sup> Wolfowitz, Paul (presidente del Banco Mundial), “China has Valuable Lessons for sub-Saharan Africa”, *Financial Times*, 30 de octubre de 2006.

<sup>11</sup>Jintao, Hu, *op. cit.*, nota 9.

firmaron la Declaración sobre la Conducta de los Partidos en el Mar Sur de China, la cual demostró a todos los partidos el deseo común de mantener la estabilidad y el trabajo de cooperación en la región. China fue el primer socio de la ASEAN en firmar el tratado de amistad y cooperación del sureste asiático (TAC), un protocolo clave para la seguridad de la zona.

China y el mundo desarrollado han compartido por largo tiempo amplios valores tradicionales como los de “soberanía” y “equidad”; así como también el de “no intervención”. Pero la situación mundial ha cambiado. Tanto la Unión Africana como la ASEAN, han hecho grandes cambios en sus documentos constitucionales. Por ejemplo:

la Constitución de la Unión Africana, codifica explícitamente la posibilidad y los términos de la intervención directa en asuntos de los Estados miembros, por órdenes del Consejo de Paz y Seguridad, si se considera que existen graves violaciones de los derechos humanos y otras razones humanitarias. La Nueva Sociedad Económica para el Desarrollo de África (NEPAD), cuyo mecanismo de análisis está estructurado de manera independiente a la adhesión del país africano de que se trate, a criterios de buen gobierno, representa también otro paso hacia la creación de nuevas normas”.<sup>12</sup>

De igual modo, la ASEAN ha introducido nuevos valores y normas a los viejos modelos. China deberá poner atención a estos cambios.

## VI. SER UNA FUERZA MAYOR EN LA CONSERVACIÓN Y LA CONSTRUCCIÓN DE LA PAZ MUNDIAL

En los años recientes China se ha visto a sí misma no solamente como una pieza clave para el desarrollo, sino también como un actor importante para la paz mundial, explorando cómo usar su fuerza en este sentido. Su actitud hacia las Naciones Unidas ha cambiado: ya no cuestiona las intervenciones de la ONU y contribuye en ser parte de sus operaciones.<sup>13</sup>

<sup>12</sup> Alden, Chris, “China-Africa Relations: The End of the Beginning”, en Draper, Peter y Le Pere, Garth (eds.), *Enter the Dragon: Towards a Free Trade Agreement between China and Southern African Customs Union*, Instituto Sudafricano de Relaciones Internacionales, 2005, pp. 147 y 148.

<sup>13</sup> Zhongying, Pang, “China’s Changing Attitude to UN Peacekeeping”, *International Peacekeeping*, vol. 12, núm.1, primavera de 2005.

“Desde 1990 China ha mandado 5 915 soldados para participar en 16 operaciones de paz de la ONU” y “desde 2000, ha enviado a 893 oficiales de paz, sirviendo en siete áreas de misión. Actualmente, tiene 1 487 oficiales de paz sirviendo en nueve áreas de misión, en el departamento de operaciones de paz de la ONU”.<sup>14</sup> “China es el décimo cuarto contribuyente de paz para la Organización de las Naciones Unidas”.<sup>15</sup> Su apoyo en las operaciones internacionales de paz debe ser interpretado como un cambio de su política exterior.<sup>16</sup>

Aunque participa activamente en las operaciones de paz de la ONU en África, particularmente en el Congo, Liberia y Sudán, el caso de la región de Darfur, se ha vuelto uno de los asuntos más importantes que tendrá que encarar. Por ello, ha exhortado al gobierno de Sudán a actuar ante esta crisis. Occidente, por lo menos en los últimos tres años, ha acusado al gobierno de Sudán de varios abusos a los derechos humanos en Darfur y a cuestionado a China también acerca de su papel en la crisis, ya que no ha usado sus influencias económicas con Sudán para que éste tome medidas más rápidas y efectivas para solucionar el conflicto de la zona.

Este caso nos demuestra que en la política económica global, China enfrenta el dilema de cómo manejar las crisis humanitarias como la de Darfur. Si bien su influencia en África ha aumentado, su crecimiento choca con las influencias de Estados Unidos y los de Europa, lo cual la lleva a enfrentar el reto de cómo salvaguardar o estabilizar sus intereses a nivel global. Esto puede requerirle repensar sus principios de política exterior (el de “no intervención”) para adaptarse a las nuevas realidades. De hecho, puede tomar ventaja de su poder de relacionamiento para encontrar el balance en situaciones de crisis, que no choquen con los intereses de China de largo plazo. Un buen punto al respecto, es que China ha empezado a tomar actitudes más flexibles en cuanto a temas de soberanía y de no intervención. Por ejemplo, ha apoyado el establecimiento de las operaciones de la Comisión de Paz de la ONU, decidiendo aportar tres millones de dólares a los fondos de paz de esta entidad. Este ajuste posiciona y amplía el papel de China en cuanto a la gobernabilidad global.

<sup>14</sup> Véase China’s National Defense en 2006.

<sup>15</sup> Véase Xinhua News Agency, Beijing, 2 de agosto de 2006.

<sup>16</sup> Lynch, Colum, “China Filling Void Left by West in UN Peacekeeping”, *The Washington Post*, 24 de noviembre de 2006; *Annual Review of Global Peace Operations 2007*, Nueva York, Centro de la Cooperación Internacional, 2007, p. 147.

## VII. MÁS MEMBRESÍAS EN LAS INSTITUCIONES GLOBALES

El proceso de China de reaparecer como una potencia global ha estado fincado en su interés, así como en su aceptación, participación y conformidad de las diferentes instituciones internacionales. La membresía china dentro de las instituciones globales, resulta fundamental para su nuevo papel dentro del orden global.

El Grupo de los Siete (G7), el cual han desempeñado un papel fundamental en la administración de la economía global, se expandió para integrar a Rusia —el G8— en la era de la Posguerra Fría, lo que abre la gran posibilidad de que el grupo crezca nuevamente.

Después de la desaparición de la Unión Soviética, la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) se transformó política y militarmente, adoptando nuevas metas. Su número de Estados miembros y asociados ha ido creciendo. En una palabra, la OTAN se está haciendo rápidamente global y en el nuevo siglo, China ha sentido en su seguridad el impacto de una OTAN expandida, tanto a nivel regional como global.

El Consejo de Seguridad de la ONU ha sido acusado de ineficiente por representar únicamente al occidente (incluido Japón). Algunos piensan que algunas organizaciones, como el G8 y la OTAN, pueden desempeñar un mejor papel que la ONU. Incluso se piensa en la creación de nuevas instituciones globales como un “concierto de democracias” que remplacen a la ONU.<sup>17</sup>

Desde la perspectiva operacional, China no está familiarizada con estas instituciones globales dominadas por Occidente, o que serán dominadas por Occidente, ya que le falta coordinación y cooperación con ellas. En 2002, comenzó a explorar una relación de trabajo, una retórica más cercana con la OTAN,<sup>18</sup> de ahí surgieron poco a poco muchos contactos e intereses mutuos entre estos dos actores.

Junto con el crecimiento económico y político de China, muchas voces se han escuchado en el Occidente llamando a su inclusión en el G8, o a su integración al sistema de reglas de Occidente, convirtiéndola en un

<sup>17</sup> Véase *Forging a World Under Liberty and Laws: U.S. National Security in the 21st Century*, Final Paper of the Princeton Project on National Security, 27 de septiembre de 2006.

<sup>18</sup> Zuqian, Zhang, “Beijing Calling”, *NATO Review*, núm. 3, otoño 2003. Véase también, Bates, Gill y Oresman, Mathew, “China and NATO: A Romance Worth Entering”, *International Herald Tribune*, 22 de noviembre de 2002.

actor y socio destacado. Desde 2003, junto con otros países importantes en vías de desarrollo, la India ha asistido tres veces a las reuniones de la cumbre del G8.

China ha comenzado a estudiar el posible impacto de nuevos modelos como el de “concierto de democracias”, en su papel global. Por ello, si China quisiera tener una mayor participación en la gobernabilidad mundial, o si Occidente quisiera presionarle a tomar mayores “responsabilidades internacionales”, es importante considerar que necesita tener relaciones con las instituciones no asiáticas, que no forman parte de la ONU. El sistema de la ONU, las instituciones económicas internacionales: Fondo Monetario Internacional (FMI), Banco Mundial (BM), Organización Mundial de Comercio (OMC) y las instituciones regionales en Asia, no son suficientes para completar el papel de China en la gobernabilidad mundial.

De hecho, en años recientes ha forjado ya otros importantes lazos con algunos organismos internacionales, por ejemplo: la Organización de los Estados Americanos (OEA), aceptó a China en 2004 como observador permanente, lo cual es un reflejo del interés mutuo que existe entre Latinoamérica y el país asiático.

## VIII. MANEJAR UN PAPEL DUAL: MANTENER Y REFORMAR EL ORDEN GLOBAL

### 1. *Como conservador del orden global*

Un importante diplomático de Singapur se preguntaba: ¿China contribuirá a la eminente desaparición del sistema de posguerra”? No, ya que China se ha convertido en un “nuevo” custodio o conservador del “viejo” sistema internacional —el sistema de la ONU— y el orden global multilateral.

El apoyo de China al orden mundial basado en la ONU no se da sólo porque haya ocupado un lugar poderoso en él (es tenedor de poder de veto en el Consejo de Seguridad de la ONU), sino también porque cree que los principios de equidad, soberanía de Estado y otros que se enmarcan en los estatutos de la ONU, son de importancia para su interdependencia y autonomía, así como para la de otros países en vías de desarrollo.

## 2. *Como reformador del orden global*

A pesar de que muchos diplomáticos chinos han asegurado que el importante crecimiento de China no desafiará la gobernabilidad del mundo occidental, éste ha sido percibido, particularmente por Occidente, como un reto importante para la estabilidad del orden mundial.

Desde mi perspectiva, China ha sido un reformador (entiéndase: un conductor de cambios positivos) dentro del sistema internacional, y no un problema para el sistema. Por ejemplo:

- China se ha comprometido a mejorar la reforma de la ONU para fortalecer su unidad y autoridad, y optimizar su eficiencia y capacidad para responder a los cambios globales.
- China está promoviendo o liderando los diferentes procesos de la comunidad regional asiática, para ser capaces de reaccionar de mejor manera ante la globalización.
- Al lidiar con el unilateralismo de Estados Unidos, China, junto con otros países en vías de desarrollo, ha insistido en apoyar el modelo multilateral dentro de la era de la Posguerra Fría.
- En las instituciones globales dominadas por Occidente, especialmente el FMI, el BM y la OMC, China, al igual que otros países en desarrollo, participa de manera fuerte y colectiva, buscando construir un nuevo orden global tanto económico como político.

Tanto como conservador, como reformador del orden global, China es una buena opción para el mundo. La mayor parte de los países aún necesitan de la autoridad, eficiencia y representación de las Naciones Unidas. El sistema de la ONU, debería ser fortalecido, más no remplazado o abandonado.

Los países desarrollados y las compañías multinacionales todavía dominan la economía mundial. Los países en vías de desarrollo siguen cediendo del poder para establecer agendas y estándares internacionales, ya que su desarrollo aún es dependiente. Al ser un reformador, China no está revolucionando, sino sólo racionalizando el orden global existente. En síntesis, al mismo tiempo que mantiene el orden global, China está buscando reformarlo.

## IX. CONCLUSIONES

A través de este artículo no pretendo promover ninguna idea ilusa sobre el papel de China en el entorno global. Por el contrario, quise valorar los compromisos chinos y su progreso; así como los problemas y las posibilidades en la gobernabilidad mundial y algunas de las más difíciles preguntas sobre la agenda china de políticas públicas. China se ha estado reformando, abriendo y transformando desde 1978. Ha contribuido enormemente al acuerdo de muchos temas globales (particularmente la pobreza, el desarrollo humano, la seguridad regional y la paz mundial), y al mismo tiempo ha tenido que lidiar con una gran parte de los problemas globales (en especial con el medio ambiente y el cambio climático). Para China, una de las principales claves de la gobernabilidad mundial radica en la gobernabilidad doméstica. A nivel regional, en Asia, lo que ha logrado avanzar en sus relaciones bilaterales y regionales, ha servido para crear las bases de la integración y el gobierno de la región. A nivel global, sus esfuerzos han podido ya lidiar con retos mundiales. Al menos los países en vías de desarrollo pueden ver a China como un modelo y aprenderle algunas lecciones.

Como un nuevo jugador del contexto global, necesita urgentemente fortalecer sus capacidades en diferentes áreas. No sólo para contribuir con sus obligaciones internacionales, sino también en función de su propio beneficio a largo plazo. Los intereses públicos y privados del país se han estado globalizando y sus prácticas (tales como su participación como fuerza de paz), han sido más importantes que sus normas y valores. En este nuevo marco, tarde o temprano, en la búsqueda de ese “mundo armonioso”, China tendrá que redefinir (activa o pasivamente), su idea de “soberanía”, “no intervención”, “paz”, “buen gobierno” y “desarrollo sustentable”. De manera incesante, nuevos y gigantescos retos aparecen amenazando la existencia y el desarrollo de la humanidad. Este fenómeno demandará mayores esfuerzos de una China exitosa y responsable.